



26 ENSÉÑANOS
A SER
Familia



DESDE NUESTROS HOGARES

· ALTAR DE ADORACIÓN ·

FAMILIAR

Respondiendo a la vida desde las Escrituras.



Cita Bíblica

Hechos 17:11

¹¹ Y estos eran mas nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.



INTRODUCCIÓN

Vivimos en un tiempo donde abundan las voces, las opiniones y las corrientes de pensamiento que intentan definir la verdad, la moral y la manera correcta de vivir. Cada persona tiene una perspectiva distinta sobre la familia, las relaciones, la fe, la identidad, la autoridad y aun sobre Dios mismo. Sin embargo, el creyente no fue llamado a vivir guiado por criterios humanos, emociones o tendencias culturales, sino por la verdad eterna de las Escrituras.

La Palabra de Dios no fue dada solamente para informarnos, sino para transformarnos. Ella forma nuestra manera de pensar, corrige nuestros criterios, discierne las intenciones del corazón y nos enseña cómo responder correctamente a todos los asuntos de la vida. Por eso, la iglesia necesita desarrollar una mentalidad bíblica, es decir, una mente formada y gobernada por la verdad de Dios.

En el libro de los Hechos encontramos un ejemplo extraordinario en los creyentes de Berea. El problema principal que enfrentaba Pablo en casi todas las sinagogas era la resistencia al mensaje del Mesías crucificado y resucitado. Lo que hizo diferentes a los creyentes de Berea no fue solamente que escucharon la predicación de Pablo, sino la actitud con la que recibieron la Palabra.

I. El espíritu noble examina todo a la luz de la Palabra.

Lucas destaca la actitud de los judíos de Berea como un ejemplo positivo. La nobleza aquí no se refiere a linaje social, sino a una disposición interna del corazón. Ellos no rechazaron el mensaje por prejuicio, ni lo aceptaron ciegamente, sino que lo sometieron a escrutinio bíblico diario.

La palabra “nobles” proviene de (eugenésteroi). El término que describe a personas de carácter recto, honorable y con buena disposición interior. La idea del texto apunta a un corazón enseñable, sensible y rendido a la verdad. Su nobleza consistía en tener una actitud humilde para escuchar y, al mismo tiempo, responsabilidad espiritual para examinar.

Lucas enfatiza en la actitud correcta para escuchar la Palabra así como también enfatiza en el hecho de que una vez recibida la escudriñaban cada día. Su deseo no era cuestionar por rebeldía o crítica carnal, sino permanecer firmes en la verdad. Escudriñaban las Escrituras no para desacreditar el mensaje, sino para confirmar fielmente que aquello provenía verdaderamente de Dios.

Ellos llegaron a tener un entendimiento de que las Escrituras no fueron dadas solamente para informar la mente, sino para revelar al Hijo de Dios.

La iglesia necesita nuevamente creyentes con espíritu noble, humildes para recibir enseñanza, diligentes para examinarla, constantes en las Escrituras, sensibles al Espíritu Santo y profundamente arraigados en la verdad.

Cuando la Palabra gobierna nuestra mente, corrige nuestros criterios y dirige nuestras decisiones, dejamos de vivir guiados por opiniones, tendencias o emociones, y comenzamos a responder a todos los asuntos de la vida desde la verdad revelada de Dios.



II. La autoridad suprema del creyente es las Escrituras.

2 Timoteo 3:16 – 17

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

La expresión “toda la Escritura es inspirada por Dios,” significa (theópneustos): “Soplada por Dios”. No solo inspirada en sentido humano, sino literalmente exhalada por Dios.

No es solamente un libro de consejos espirituales ni una colección de opiniones humanas; es la revelación divina dada por el Dios soberano.

La autoridad de la Palabra no depende de si el hombre la acepta o no; su autoridad proviene de quien la habló. Y como Dios es perfecto, santo, eterno e inmutable, su Palabra también es verdadera, confiable y suficiente para dirigir la vida del creyente. Por eso, someterse a la Escritura no es someterse a ideas humanas, sino al gobierno mismo de Dios revelado a través de su Palabra.

La Escritura es útil para alcanzar el propósito de Dios. Es decir, es provechosa, ventajosa y capaz de producir resultados.

La Escritura no actúa solamente como información, sino como una herramienta viva de transformación espiritual. La Palabra enseña al ignorante, confronta al que se desvía, corrige al que cayó y forma el carácter del creyente. Así como un bisturí corta para sanar y no para destruir, la Palabra penetra el corazón para remover aquello que está fuera del diseño de Dios y producir vida conforme a su voluntad.

La Palabra es útil para enseñar, es decir, establece fundamento. Es útil para redargüir, porque confronta el error y expone aquello



que está fuera de la voluntad de Dios. Es útil para corregir, en otras palabras, coloca al hombre en el camino correcto. Es útil para instruir en justicia formando el carácter de Cristo en la persona.

III. Desarrollar una mentalidad bíblica que transforma nuestra naturaleza.

Desarrollar una mentalidad bíblica no significa solamente memorizar versículos, sino formar una cultura interna que nos lleve a responder a la vida desde las Escrituras.

No se trata únicamente de conocer textos bíblicos, sino de vivir bajo la autoridad de la Palabra hasta que pensar, reaccionar y decidir conforme a Dios se vuelva natural en nosotros.

La meta no es acumular información espiritual, sino desarrollar la mente de Cristo. Por eso la transformación bíblica requiere entrenamiento, perseverancia y exposición constante a la verdad.

Desarrollar una mente bíblica no consiste solamente en aprender información nueva, sino en permitir que el Espíritu Santo transforme la raíz misma de nuestra manera de pensar.

La mentalidad bíblica no es accidental; es intencional y disciplinada pero cada vez que se disciplina se vuelve natural.

En una generación saturada de contenido tóxico, ansiedad, inmoralidad y pensamientos distorsionados, el creyente debe entrenar su mente para pensar conforme a la verdad de Dios. La transformación espiritual profunda comienza cuando nuestros pensamientos empiezan a alinearse progresivamente con el carácter y la verdad revelada en las Escrituras.



CONCLUSIÓN

La única manera de permanecer firmes en tiempos de engaño es desarrollar una mentalidad bíblica. La iglesia necesita creyentes con espíritu noble: humildes para recibir enseñanza, pero diligentes para examinar diariamente las Escrituras y permanecer firmes en la verdad.

Mientras más profundamente conocemos a Cristo en las Escrituras, más fácilmente reconocemos aquello que intenta sustituirlo, tergiversarlo o desplazarlo. Cuando la Palabra transforma nuestra mente, corrige nuestros criterios y gobierna nuestras decisiones, dejamos de vivir guiados por opiniones humanas y comenzamos a responder a todos los asuntos de la vida desde la verdad de Dios.